

mas sentirian y dirian aquellas bienaventuradas animas. Para que por aqui veas, Christiano, qué bienes te están aparejados, y qué pierdes por no ponerle à un pequeño y momentaneo trabajo por tan grande galardón. Los trabajos destes sanctos, qualesquiera que fuesen, yá passarón; mas no passará su descanso, sino para siempre durará. Pues quién no tendrá por dichosa esta suerte? Quién no se tuviera por bienaventurado en ser desta compañía? Mas no desmayes tú agora, si fueres el que debes; porque mucho mas aventajada es la suerte que te cabe. Porque tu trabajo será menor, por ser mayor la gracia que agora se nos dá; y el galardón mas cercano; pues yá están abiertas las puertas del paraíso: de manera que saliendo desse cuerpo, luego en esse punto puedes ser bienaventurado, sino tuvieses que satisfacer en el purgatorio. Porque yá se rasgó el velo del templo, (a) y se descubrió la gloria del Sanctuario, y se quitó el Cherubin que guarda las puertas del paraíso (b) con la espada que tenia en la mano: porque los filos de la espada se embotaron en el cuerpo de Christo, y el fuego se apagó con el agua de su precioso costado.

Sale pues el noble triumphador del infierno con aquella presa gloriosa. Mas aqui es de notar que este tan rico despojo no lo alcanzó el Salvador por sola fuerza de armas; sino tambien por titulo de justicia. Porque por aver el principe del infierno injustamente procurado la muerte del Salvador (sobre quien él no tenia poder, porque no tenia peccado) justamente mereció perder lo que injustamente avia tyrannizado. De suerte que la misma orden de justicia que uvo en desposseer al primer hombre del paraíso, uvo en desposseer al demonio de lo que tenia usurpado. Porque al primer hombre fue concedido que comiesse de todos los arboles del paraíso, (c) excepto

uno que le fue vedado. Mas él no contento con tan larga licencia, puso tambien las manos en este que le era prohibido: por lo qual perdió todos los demás que le eran dados. Pues desta manera permitió Dios al demonio, como à su verdugo y carcelero, que prendiesse à todos los hijos de Adán por el tributo del peccado: mas si alguno careciesse dél, no tenia el demonio jurisdicción sobre él. Y porque él urdió la muerte al Salvador, que estaba libre de peccado, justamente fue desposseído de todo lo que tenia en su reyno tyrannizado.

Y no solo lo despojó, mas tambien lo desarmó y enflaqueció por la mesma culpa. Porque como elegantemente dice Eusebio Emisseno, esta bestia fiera llegó à tragar el anima de Christo quando espiró en la cruz, para llevarle à su reyno, como llevaba à las otras. Mas dió el bocado en tal parte, que le quedaron los dientes hincados en él: y assi yá no tiene dientes ni armas con que pelear: porque en Christo y por Christo las perdió. Y assi no peléa agora sino con los labios desarmados, y con el silvo de sus palabras, sollicitandonos à peccar con sus malos consejos y sugestiones: à las quales facilmente puede el hombre resistir con la gracia de Christo. Por aqui pues parece quàn mal librado quedó el demonio desta cavalgada: porque por una parte fue despojado y saqueado de todos los thesoros que en su reyno tenia desde el principio del mundo ayuntados (que eran las animas de todos aquellos sanctos) y por otra quedó enflaquecido y desarmado: y por el contrario el Salvador despues de la humildad de la cruz fue glorificado y ensalzado. Esto nos representa muy al vivo la caída de Amán, y la gloria de Mardocheo: à quien el perverso Amán, privado del Rey Assuero, y la segunda persona en todo su reyno, tenia aparejada una horea

pa-

(a) Marc. 15. (b) Gen. 3. (c) Gen. 2.

para ponerlo en ella, y despues destruir à toda su generacion. Y estando las cosas en este estado, rodeó Dios los negocios de tal manera, que la maldad que tenia tramada Amán, que la maldad que tenia tramada Amán, cayesse sobre su cabeza: y la suerte y caída de Mardocheo se mudasse en nueva gloria. (a) Porque el Amán fue puesto en aquella horca, y Mardocheo sucedió en la prianza y gloria de Amán. Esto mismo pues obró el Salvador del mundo en este dia: pues el principe de las tinieblas que le procuró la muerte, fue por él aqui vencido y despojado de sus thesoros: y el Salvador fue glorificado y ensalzado: y los prisioneros que el tyranno tenia, le fueron tomados, y colocados en el reyno del cielo, que él por su soberbia avia perdido. Estas son las obras, y las maravillas, y consejos de la justicia y providencia divina.

Esta manera pues sale este Señor victorioso de la muerte, saqueado el infierno, y debilitado nuestro adversario; y de aí haze otro camino para el sepulchro, donde su sacratissimo cuerpo le estaba esperando: y donde triumphando de la muerte, resucitó vivo como estaba de antes. Cuya resurrección nos representa la vara de Moysen, (b) que cayendo en la tierra, se hizo serpiente: mas no perseveró en aquella figura; porque luego tornó à la que tenia de antes. Assi Christo, que es la vara real de la virtud de Dios, caído en tierra, tomó imagen de serpiente (que es animal infame y maldito de Dios: cuya imagen tomó por nuestra causa, muriendo con ignominioso titulo de malhechor) mas no duró mucho en essa imagen; porque al tercer dia resucitó de la muerte, y bolvió la vara al sér que tenia antes. Y lo que nos representó la vara de Moysen nos representó tambien su mano: (c) la qual encerrada en su seno, salió deprosa: y tornandola otra vez al seno, salió sana.

Tom. III.

(a) Ester 7. (b) Exod. 4. (c) Exod. 4.

como estaba de antes. Pues assi este Señor, teniendo imagen de leproso, esto es, de peccador (como dice Isaías) (d) despues salió del sepulchro vivo y limpio como estaba de antes, con gloria y privilegios de immortalidad.

Meditacion segunda del mismo mysterio de la Resurrección del Salvador: en la qual principalmente se trata (entre otros apareamientos) de como apareció à la bienaventurada Maria Magdalena, segun lo refiere el Evangelista S. Juan.

Assi como todas las criaturas del mundo se entristescieron en el dia de la passion del Salvador (e) (porque el sol se escureció, y la tierra tembló, y las piedras se partieron, y los sepulchros se abrieron, y el velo del templo se rasgó) por vér à su commun Señor padecer tan cruel muerte: assi por el contrario este dia de su resurrección todas las cosas se alegraron por verle resuscitado y glorioso. El cielo se alegra, y abre sus puertas de pár en pár (que hasta allí avian estado cerradas) para recibir dentro de sí hasta los ladrones. El infierno se alegra, porque dél salen oy libres los prisioneros que el principe de aquel lugar tenia captivos en pena del commun peccado. La tierra se alegra, porque oy sale della el fructo alto y precioso de que habla Isaías, quando della se levanta, y resuscita el primogenito de los muertos, y el principe de los reyes de la tierra. (f) Pues qué diré de la escuela de Christo, y de su sacratissima Madre, y del collegio Apostolico, y de todos aquellos sanctos discipulos y piadosas mugeres à quien tanto lastimó la muerte de Christo? Porque juntamente con su amado Maestro resuscitó tambien su esperanza, su vida, su gloria, su Apostolado, su justicia, y todos los otros bienes y promessas de Christo. Por donde assi como en el dia

Zzz 2

(d) Isaie 53. (e) Matt. 27. (f) Isaie 4.

de la passion uvo muchas estaciones que andar, siguiendo al Señor en todos sus passos dolorosos: assi en este dia ay tambien muchas que andar, acompañandole en todos sus caminos alegres y gloriosos, como se dixo en la Meditacion passada. Porque un camino fue de la cruz al Iymbo: de que yá tratamos. Otro camino fue al sancto sepulchro; donde aquella anima sanctissima recibió el sacratissimo cuerpo que alli la esperaba, y del mas affeado de todos los cuerpos, hizo el mas hermoso y resplandesciente de todos ellos. Porque justo era que quien tanto avia servido y padescido en aquella jornada, gozasse enteramente de los frutos y despojos de la victoria. Otro camino fue del sepulchro (a) à offrescense à aquellas santas mugeres, que venian à buscarle con preciosos unguentos para ungrir su sacratissimo cuerpo, no esperando su resurreccion: à las quales gratificó su devocion, con mostrarseles resuscitado, y saludarlas dulcemente, y hazerlas predicadoras de la gloria de su resurreccion, enviandolas à los discipulos à que les diessen testimonio della. Otro fue à los discipulos que iban al castillo de Emaús, (b) con los quales se juntó en figura y habito de peregrino, caminando con ellos todo aquel camino, preguntandoles por la causa de su tristeza, è informandolos con su doctrina, y declarandoles por todas las Escrituras Divinas como convenia que Christo padeciese, y que assi entrasse en su gloria. En la qual jornada maravillosamente los enseñó, y alumbró, y consoló, y encendió sus corazones en charidad y amor, y al cabo los confirmó en la fé de su resurreccion, abriendoles los ojos, y dandoseles à conocer en el partir del pan. Otro camino fue à visitar à los discipulos que estaban todos, excepto Sancto Thomé, (c) ayuntados y encerrados en una casa por temor de los Judios: adonde entró cerradas las puertas (por-

que esto es proprio de los cuerpos gloriosos) y mostrandoles las preciosas llagas de sus manos y costado, y entregandolos à palpár su cuerpo, y comiendo en presencia dellos para mayor testimonio de la verdad, acabó de vencer su incredulidad, y los confirmó en la fé de su resurreccion. Otro camino fue à Sant Pedro (como refieren los Evangelistas, (d) aunque no declaran cómo.) En lo qual nos quiso este Señor dár à entender el respecto y cuidado que tiene de los verdaderos penitentes, que con amargura de corazon lavan las maculas de sus peccados; pues no contento con esta general visitacion de todos los discipulos, quiso particularmente visitar à este, y mudar sus lagrimas en alegria con la vista de su presencia, y con el perdon de su culpa. Y el mesmo cuidado que tuvo el Señor resuscitado, tuvo el Angel que à las sanctas mugeres denunció su resurreccion, diciendo: Id, decid à sus discipulos, y à Pedro, que el Señor irá à Galilea, y que allá lo verán resuscitado. Entre estas visitaciones la mas dulce y devota de contemplar es la que creemos con mucha razon averse hecho à la sacratissima Virgen nuestra Señora: à quien despues del hijo cupo mas parte del caliz de su passion. Porque aunque esto no refieran los Evangelistas; mas no ay en ello que dubdar. Porque si à todos los otros discipulos y discipulas visitó y apareció este Señor; cómo avia de olvidar à su sanctissima Madre, que mas merecia, que mas lo amaba, que mas lo deseaba, y que mas avia sentido los dolores de su passion, y la soledad de su ausencia? Mayormente siendo el estilo deste Señor, que segun la muchedumbre de los dolores que por él padescen los suyos, assi sea la de las consolaciones con que los consueja. (e) Y si este Señor, aun estando en la cruz, sumido en aquel pielago de tantos dolores, no per-

dió

dió el cuidado y providencia desta Señora; antes alli la proveyó del mayor consuelo que le podia quedar, encomendandola al mayor amigo que entonces tenia en este mundo: (a) cómo agora estando triumphante y glorioso le avia de negar esta alegria, con que avia su espiritu de resuscitar despues de tantas tinieblas? Lo que aqui passaria entre tal Madre y tal hijo, los abrazos y deleytes de aquellos bienaventurados corazones, qué pluma los podrá escribir? Porque quanto las cosas son mas altas, tanto mas las perdemos de vista, y tanto mas salen de la jurisdiccion y comprehension de nuestros entendimientos. Ni tampoco es de dubdar que muchos de aquellos sanctos Patriarchas que con el Señor resuscitaron, juntamente con él visitasen tambien la Virgen; y le diessen por una parte el parabien de la resurreccion de su hijo, y por otra las gracias de ser ella la medianera por quien tanto bien les avia venido. Porque pues dicen los Evangelistas que estos sanctos vinieron à la ciudad de Hierusalém, y aparecieron y visitaron à muchos; cómo avian de dexar de visitar y presentarse à esta Señora que tanta parte fue de su liberacion? Cuenta la Escritura divina (b) que despues que aquella sancta Judith acabó aquella hazaña tan memorable de cortar la cabeza à Holofernes, y desbaratar con esto todo el poder de los Assyrios, y liberrar su patria, que vino el summo Sacerdote de Hierusalém con todos los ancianos de la ciudad à visitar à Judith: y él con todos à una voz le dixeron estas palabras: Tú gloria de Hierusalém; tú alegria de Israel: tú honra de nuestro pueblo; pues tuviste tan esforzado corazon, y heziste una obra tan varonil. Por lo qual serás eternamente bendicta. A lo qual todo el pueblo respondió: Amen, amen. Pues si estas alabanzas mercesce la que cor-

tó la cabeza à Holofernes; qué merecerá aquella famosa muger, de quien al principio del mundo pronoució Dios que quebrantaria la cabeza de la serpiente maldita: porque de sus entrañas saldria quien destruyesse la tyrannia y potencia del demonio? Y si aquellos con tanto fervor vinieron de Hierusalém à Bethulia por ver una muger que tal hazaña avia obrado; con qué alegria vendrian los sanctos Patriarchas y Prophetas à ver aquella estrella de Jacob, y aquella vara de Jessé, de quien tantas cosas estaban prophetizadas?

Pues todas estas tan alegres estaciones y caminos tiene el anima religiosa que andar en este dia, siguiendo los passos deste Señor, contemplando la hermosura de su cuerpo glorioso, y viendo la charidad y diligencia con que el buen pastor andaba recogiendo el ganado descarriado, (c) confirmandolo en la fé y esperanza de la resurreccion con el exemplo de la suya. Mas porque entre estos aparecimientos el primero, segun la historia de los Evangelistas, fue à Maria Magdalena, de quien el Señor avia sacado siete demonios; y con aver sido tan grande peccadora, por su gran fervor y devocion mereció ser la primera que vió al Salvador resuscitado, desta señaladamente tratáremos aqui, para edificacion y doctrina de los verdaderos penitentes, y de todos aquellos que buscan este Señor de todo corazon.

§. I.

De como el Salvador apareció à Maria Magdalena.

MA para entender y gustar mas esta sagrada historia, conviene declarar primero la grandeza de la charidad con que esta bienaventurada muger amaba al Salvador: de la qual ha-

(a) Luc. 24. (b) Ibidem. (c) Joan. 20. (d) Luc. 24. (e) Phil. 93.

(a) Joan. 19. (b) Judith. 13.

(c) Joan. 10.

hallamos grandes argumentos y motivos en el Santo Evangelio. El primero de los quales es el testimonio que dió el mismo Salvador, defendiendola del Phariseo que la accusaba por peccadora, declarando la grandeza de su charidad: la qual no solo no impedian los peccados passados, mas antes occasionalmente la avian acrescentado. Y esto manifestamente prueba él, diciendo que assi como un deudor à quien su acreedor perdonó mayor deuda, suele mas amar que aquel à quien le perdonó la menor: assi esta sancta peccadora, quanto mas lo avia sido, y mayor deuda se le avia perdonado, tanto mayor beneficio avia recebido y tanto mas amaba à su bienhechor. En lo qual se vee quan gran verdad sea lo que el Apostol dice: (a) que todas las cosas sirven para mayor bien à los escogidos de Dios: pues aun de los mesmos peccados que hizieron; toman motivo para mas amar à quien los perdonó. Esto nos representa el temor de los hijos de Israel, quando vieron à los Egypcios entrar armados por el mar Bermejo en su seguimiento: (b) y assi dieron voces à Moysen, queixandose porque los avia engañado en sacarlos de Egypto: mas despues que los vieron ahogados en la mar, el temor se mudó en alegría y en voces de alabanza: y assi comenzaron à cantar, diciendo: (c) Cantemos al Señor que magnificamente ha triumphado: pues al cavallo y al cavallero ahogó en la mar. Pues estos Egypcios, enemigos del pueblo de Dios, figuras son de nuestros peccados; que son nuestros verdaderos enemigos. Los quales assi como estando vivos nos persiguen, y hazen desmayar: assi despues de muertos y perdonados dán à los justos mayor motivo de alabar y amar à quien tanto les perdonó, y de tan grandes males los libró. Y quanto mas

(a) Rom. 8. (b) Exod. 14. (c) Exod. 15.

crecido fue el perdon, tanto es mayor el motivo del amor. Y assi dice el Salvador que acaeçio à esta sancta peccadora: (d) la qual amó mucho, porque le perdonaron mucho. Y los indicios deste amor fue aquel tan nuevo servicio y cerimonia nunca en el mundo; que fue lavarle los pies con lagrimas, y enjugarlos con sus cabellos, y ungrirlos con preciosissimo unguento, y besarlos con tanta reverencia y devocion: y todo esso sin buscar el silencio de la noche secreta, como hizo Nicodemus, (e) para este servicio; sino en presencia de tantos juicios y convidados que en este atto se hallaron: como persona que tenía su corazón tan ocupado de amor y de dolor, que no le quedaba sentido para ver otra cosa. Pues quando nunca se vió tal cerimonia, tal servicio, tal manera de honra, tal agua de pies, destilada por los ojos, y calentada con el fuego de la charidad; y tal tohalla para enjugarlos; como eran sus propios cabellos? Pues este servicio tan extraordinario, demas del testimonio del Señor, dá bien à entender quàn extraordinario era el amor de donde procedia; pues por los efectos se juzgan las causas; y por las obras el corazón.

Cresció aun mas este amor con la familiaridad de Christo, que despues deste perdon se siguió: donde oyendo tantas vezes su doctrina, siguiendo sus passos, contemplando sus virtudes, y hospedandolo en su propia casa, con cada cosa destas se encendia de cada vez mas en su sancto corazón la llama deste divino amor. Y assi leemos que entrando el Salvador una vez en su casa, y andando Martha su hermana muy sollicita en aderezar lo necesario para tal huésped y tal compañía: ella ni tenía manos ni corazón para entender en nada: sino assentada à los pies del Salvador, estaba tan colgada de sus divinas palabras, y tan

tras-

(d) Luc. 7. (e) Joan. 3.

transportada en él, que olvidada de todas las cosas, pudiera decir como San Pedro en el monte, quando vió al Salvador transfigurado: (a) Señor, bueno es que estemos aqui, y que no aya mas mundo, ni mas comer, ni beber, ni mas mudanza deste estado felicissimo en que agora estamos. Y acusando Martha este olvido de su hermana, el Salvador la defendió, diciendo (b) que avia escogido la mejor parte; la qual no le sería quitada. En lo qual manifestamente dió à entender la grande devocion y amor con que oía sus palabras: pues esta obra de tanto descanso antepuso el mismo Salvador à la mas alta obra de hospitalidad que nunca se hizo en el mundo.

Y no menos crecía esta mesma charidad con la vista de tantas maravillas y señales como à cada passo veía obrar à aquel Señor, alumbrando los ciegos, sanando los cojos, lanzando los demonios, limpiando los leprosos, abriendo las bocas de los mudos, y curando con su palabra todas las enfermedades del mundo. Porque cada milagro destes, como era nueva confirmacion de la fé, assicera nuevo incentivo de la charidad, que es forma y vida dessa fé. Pero mucho mas creció con la resurreccion de Lazaro su hermano, (c) de quatro dias muerto y hediondo: el qual de mas de ser grandissimo milagro, fue tambien grandissimo beneficio; porque fue restituírle un hermano muy amado, que para el linage flaco de las mugeres le era hermano, y padre, y marido. Porque si con la resurreccion de este muerto resucitó la fé y la charidad de muchos que presentes estaban, que convencidos con este milagro creyeron en Christo: qué haria la fé y la charidad de aquella anima sancta con tan extraño milagro; y con tan grande beneficio? Creo cierto que quedó con la vista de esta maravilla tan

ativa

attonita, tan traspasada, y tan absorta en el amor, y reverencia, y estima de aquel Señor, quanto ninguna lengua del mundo podría declarar. Pero cada uno por sí mesmo podrá barruntar algo desto, si se pusiere à pensar lo que sintiera si presente se hallára, y viera à un hombre mortal mandar à un muerto puesto en un sepulchro que saliese fuera, y lo viesse salir vivo, y andar entre los hombres, con la virtud de sola esta palabra. Y de aqui nació aquel tan grande y tan nuevo servicio que esta sancta muger bolvió à hazer al Señor. Porque estando él pocos dias despues deste milagro cenando en casa de Simon leproso con el mismo Lazaro, y con otros huéspedes, y sirviendo Martha en aquella cena; Maria tomó una libra de unguento preciosissimo hecho de las espigas de una yerba muy olorosa, que se llama Nardo (porque otro se haze de las hojas de la misma yerba, no tan precioso) y deseando declarar con alguna obra exterior la grandeza del amor y devocion que ardia en sus entrañas, quebró el bote de alabastro, y derramó encima de la cabeza del Salvador, en presencia de todos los convidados. (d) Y no contenta con esto, derribase à sus pies, y allí torna à ungrirlos con aquel mismo unguento precioso, y enjugarlos con sus cabellos. Y si assi como aquel unguento valia trecientos dineros, valiera trecientos mundos, tal era la charidad de Maria, y tal el deseo de honrar y servir aquel Señor, que tuviera por bien empleado gastarlos todos en su servicio. Y esta tan grande charidad fue la causa por donde el Señor aprobó tanto esta obra, y la defendió de los murmuradores, y quiso que fuese galardonada aun en este mundo con fama y gloria perpetua de esta muger. Porque por lo demas, poca gana tenía el Señor

(a) Matt. 26. (b) Luc. 10. (c) Joan. 11. (d) Marc. 14.

ñor desta uncion de los pies y de la cabeza; pues tenia sus pies offrescidos à los clavos de la cruz, y la cabeza à la corona de espinas. Y por aqui se vee quanto mas adelante pasaba el fervor de la charidad de Maria, que el de los discipulos; pues ellos tuvieron por desperdiciado aquel gasto, teniendo aquella muger por tan bien empleado, por lo mucho que entendia merescer aquel Señor.

Desta mesma charidad tambien nasció el acompañar al Señor en todos los pasos de su passion (quando de los Apostoles unos le negaron, y otros le desampararon) y esto no de lexos, como le seguian todos los otros: sus devotos y conocidos, sino pegada al pie de la cruz, junto con la sanctissima Madre. (a) Y de aqui tambien nasció, despues de la cruz buscarle con tantas lagrimas en el sepulchro, y traer unguentos para ungrirlo; sin que bastasse ni la muerte tan ignominiosa de la cruz entre dos ladrones, ni la condenacion de todo aquel senado de Pontifices y Sacerdotes, para entibiarse ni menoscabar la devocion y la reverencia debida à este Señor. Y assi le amaba, y estimaba, y llamaba su Señor: como lo llamó quando los Angeles le preguntaron por qué lloraba: à los cuales ella respondió: (b) Porque me han tomado mi Señor, y no sé donde le pusieron. Todas estas cosas bien consideradas assaz declaran la grandeza del amor que esta sancta peccadora tenia al Salvador; y entendida esta, se podrá mejor entender la historia deste tan dulce y devoto aparecimiento: cuya declaracion pondremos aqui, recopilada de diversos Doctores, y señaladamente de Origenes; que la escribió mas devotamente.

De las diligencias que la Magdalena hizo hasta que Christo se le apareció resuscitado.

Dice pues el Evangelista Sant Juan que despues que esta sancta muger fue à los discipulos, y señaladamente à Sant Pedro y Sant Juan, à darles nuevas de como el cuerpo del Salvador no estaba en el sepulchro; (c) y ellos vinieron, y hallaron ser assi, y se tornaron para su casa, donde estaban encerrados por temor de los Judios; esta muger se quedó allí llorando; y sin esperanza esperaba, y esperando perseveraba; porque la grandeza del amor la hazia esperar y perseverar. Y si Sant Pedro y Sant Juan temieron, y porliessos se fueron; Maria no temia: porque no le quedaba que temer. Porque avia perdido su Maestro; al qual amaba con tan grande amor, que perdido él, ni tenia que esperar, ni que temer, ni que perder; por lo qual tenia por mejor el morir que el vivir: porque por ventura muriendo hallára à quien no podia hallar viviendo. Estaba pues allí, dice el Evangelista, par del monumento llorando. El amor la hazia estar, y el dolor la forzaba à llorar; y lloraba por creer que le avian tomado à quien ella buscaba. Este dolor era nuevo; porque antes lloraba porque le avian muerto su Maestro; y agora porque se lo avian quitado. El qual en parte era mayor que el pasado; porque carecia de toda consolacion. Ca el primer dolor de aver perdido el Maestro vivo; aunque era grande; todavia tenia alguna manera de consuelo; porque le quedaba el cuerpo muerto: y desta consolacion es agora privada; por lo no hallarle. Venia ella al monumento, trayendo consigo unguentos que avia aparejado; para que assi como antes avia

avia unguido sus pies, agora ungiesse su sacratissimo cuerpo: y como antes avia regado los pies de su Maestro por la muerte de su anima, agora regasse tambien con ellas el monumento por la muerte dél. Y no hallando el cuerpo, cessó el trabajo de ungrirlo, y creció la causa de llorarle. Faltóle el maestro para su servicio; mas no para su dolor: faltó à quien ungiesse; mas no à quien llorasse.

Estando pues assi Maria, inclinóse, y tornó à mirar otra vez el monumento. No se contentaba con averle ya visto una vez por sí, y otra con los discipulos; sino tornó otra vez à mirar: porque la grandeza del deseo le hazia no fiarse de sus ojos, ni tener ninguna diligencia por demasiada en busca de lo que tanto amaba. Assi lo hacen los que buscan alguna piedra preciosa, ó otra cosa de gran valor que perdieron: que muchas vezes buelven y rebuelven el mesmo lugar que ya vieron, para vér si por ventura hallarán las postreras vezes lo que en las primeras no hallaron. Y no fue del todo ociosa esta diligencia; porque ya que no vió al Señor que buscaba, vió sus criados; que eran dos Angeles vestidos de blanco, assentados, uno à los pies, y otro à la cabecera, donde estaba el cuerpo de Jesus. Aqui vemos el fruto de las animas que buscan à Dios. Porque ya que no hallen luego lo que desean mas en el camino de lo que buscan les depara Dios cosas con que se acrecienten sus deseos: porque como dice Sant Augustin: (a) El que de todo corazon busca à Dios, ya tiene parte de lo que desea quando lo busca: porque no lo buscára con tan grande fervor, si no tuviesse alguna prenda ó rastro dél. Los discipulos vinieron al monumento, y bolvieron luego; y por eso no vieron los Angeles: mas esta sancta muger, que fielmente perseveró, los vió: y no solo

à los Angeles, mas tambien al mesmo Señor de los Angeles: para que veas quanto vale la paciencia y perseverancia para hallar à Dios.

Dicenle pues los Angeles: Muger, por qué lloras? No ignoraban los sanctos Angeles la causa de las lagrimas de Maria, que tan conocida era: mas preguntante por qué llora; porque huelgan con esta pregunta de renovarle la memoria y la causa de sus lagrimas, por el gusto que tomaban en ellas. Porque si como dice Sant Bernardo: (b) Las lagrimas de los penitentes son vino de los Angeles, las quales proceden de dolor: cuánto mas lo serian estas que procedian de amor?

Pues à esta pregunta por que lloras, responde Maria: Porque me han tomado mi Señor, y no sé donde le han puesto. Esto lloro, esto siento: esta es la causa de mis lagrimas. Quando era vivo, en él estaba toda mi felicidad y gloria, y todo mi descanso: y entonces serviale con lo que tenia, hospedabale en mi casa, y seguia sus pisadas, oía su doctrina, ungia sus sagrados pies: y con esto descansaba el amor que ardia en mi corazon, teniendo estos respiraderos y exercicios en que emplearse: agora todo esto ha cesado, y no me quedaba otro servicio que le poder hazer, sino ungrir su precioso cuerpo, y acompañarle en este monumento. Y como vi que este solo consuelo y exercicio que me quedaba me han quitado, lloro, y lloraré mientras no halláre este bien. Cosa es esta que declara grandemente la charidad desta sancta muger. Los padres no ven la hora de echar al hijo muerto de casa: la muger haze otro tanto con su marido: y esta muger no tiene otro refrigerio sino estár siempre en compañía deste sancto cuerpo. En lo qual se vé bien la diferencia del amor de Dios à todos los otros amores: porque los otros aman por su provecho, y por

Aaaa

es-

(a) Joan. 19. (b) Joan. 20. (c) Joan. 26.

(a) De Trin. lib. 15. in pr. tom. 3. Et tract. 74. in Joan. (b) Sup. Cons. tom. 30.

esto cessa el amor quando falta el provecho: mas el amor puro de Dios, como no mira à sí, sino à la gloria y servicio de Dios, no tiene cuenta sino con Dios. Y entones solamente se entristesce, quando le quitan la materia de servirle: como acaesció à esta santa muger. Pues por esso (dice ella) lloro: porque me han llevado mi Señor, y no sé donde le han puesto. (a) Dónde estás, Maestro mio? dónde te llevaron, alegría mia? dónde te escondieron, dulcedumbre mia? Pues tan poco pareció à tus enemigos lo que avian hecho en tu cuerpo vivo, que no lo quieren perdonar aun despues de muerto? Qué es esto, Salvador mio, que ni en vida ni en muerte has de tener descanso? Dónde Señor iré? adónde te buscaré? à quien preguntaré por tí? Angustias me cercan por todas partes, y no sé qué consejo tome. Si estoy pár del sepulchro, no hallo lo que deseo: si me fuere, no sé donde vaya. Apartarme deste monmento es muerte para mí: estar aquí es dolor irremediable. Pero mejor me es guardar el sepulchro de mi Señor, que apartarme dél. Aquí pues estaré, y aquí moriré, siquiera para que me entierren aquí pár de mi Señor. Viviendo estaré pár dél, y muriendo me llegaré à él, y así ni muerta ni viva dél me apartaré. Mas ò miserable de mí! Por qué no miré yo todo esto, quando ví sepultar à mi Señor? por qué me fuy deste lugar? por qué no perseveraré aqui siempre pár dél? Cá no llorará yo agora por avermelo llevado: porque ò no lo dexára llevar, ò me fuera trás de los que lo llevaron. Mas yo miserable quise guardar la ley, y perdí al Señor de la ley: obedescí à la ley, y no guardé aquel à quien obedece la ley. Pues qué haré? con quien me aconsejaré? O todo amable! ò todo digno de ser deseado! Buelve-me, Señor, el alegría saludable de tu presencia. (b) O esperanza mia, no

sea yo confundida por esperar en tí. Pues por qué, ò buen Jesu, por qué, Señor, no mirais à las piadosas lagrimas y deseos desta muger? Por qué la dexais tanto tiempo llorar y buscaros de valde? Dónde están aquellas palabras que dixistes: (c) Yo amo à quien me ama: y quien por la mañana velare à mí, hallarme há? Dónde está aquella palabra que distes à esta muger, quando le dixistes: (d) Maria escogió la mejor parte, la qual nunca le será quitada? Pues qual es la parte que ella escogió sino à vos? A vos escogió, à vos amó, en vos puso toda su esperanza, todo lo trocó y renunció por vos. Pues si dexado todo lo otro, no halla à vos; que le quedará? Cómo se cumplirá aquella palabra que le distes, quando dixistes que nunca le sería quitada? No se pudieron contener más aquellas entrañas de piedad y misericordia, que no acudiesen à las lagrimas de tanta fidelidad y amor. Por las quales el Salvador, con averle embiado los Angeles, vino también el mesmo Señor de los Angeles à enjugarlas: y por mejor decir, à trocar las lagrimas de su tristeza en lagrimas de alegría. Dichosas lagrimas que tantas cosas acabaron con Dios. Con lagrimas alcanzó perdon de sus peccados: con lagrimas alcanzó la resurrección de su hermano defuncto: por sus lagrimas mereció tener à los Angeles por consoladores, y al mesmo Señor de los Angeles, y ser ella la primera à quien el Salvador resuscitado apareciesse, y hiziéssse Apostola de sus Apostoles. Grande es la virtud y potencia de las lagrimas: las quales atan las manos del omnipotente, y vencen al invencible: aplacan la ira del juez, y la mudan en misericordia.

III. §. III.

(a) Joann. 20. (b) Psalm. 50. (c) Prov. 8. (d) Luc. 10.

De como Christo se apareció à la Santa Magdalena en forma de hortelano.

B Olviedo pues el rostro Maria, vió al Señor, y no le conoció: antes le pareció ser hortelano de aquel huerto. Y no erró mucho en este juicio; porque sin dubda hortelano es este Señor: y este officio venia à hazer en el anima de Maria, arrancando della las espinas de su infidelidad è ignorancia. Hortelano es tambien en el anima donde mora: porque aí siembra simientes de sanctas inspiraciones y buenos deseos: aí planta las plantas fructuosas de las virtudes, y riegalas con las lagrimas de nuestra devocion. Porque no crescen tanto los sembrados con el riego del cielo, quanto crescen las virtudes con este riego espiritual. Finalmente, como hortelano guarda con muy gran recaudo su huerta, para que no entren los ladrones, que son los demonios, por tantos postigos y entraderos como ay en esta huerta (que son todos los sentidos interiores y exteriores de nuestra anima) à robar el fruto de la buena consciencia. Porque de dónde nasce estár un anima por muchos años sin cometer un peccado mortal, viviendo entre tantos ladrones, como son los demonios, sino por guarda deste hortelano, que no duerme, mirando por sus huertas.

Assi que no erraba mucho Maria en este juicio, aunque verdaderamente no conocia al Señor teniendole delante. Porque como ella juntamente amaba y dudaba, porque no esperaba la resurrección; por esto veía al Señor, y no lo conocia; porque el amor merecia que le viesse, y la dubda y desconfianza que no le conociesse. Cosa es esta que por especial dispensacion de Dios acaesce muchas vezes à los justos, que tengan al Señor dentro de sí, y

que les parezca estár muy lexos dél; porque assi conviene para su exercicio, y merecimiento. Assi acaesció al bienaventurado S. Antonio: que apareciendole una vez el Salvador, despues de quedar él muy maltratado de los demonios, dixole el Sancto varon: Dónde estabas, ò buen Jesu! dónde estabas? Por qué no te hallaste aquí al principio, para que me ayudaras y sanaras mis llagas? Al qual el Salvador respondió: Antonio, aquí estuve mirando como peleabas: y porque tan bien peleaste, haré que en todo el mundo seas nombrado. Desta manera tambien Sancta Cathalina de Sena, siendo fuertemente combatida de los demonios con falsisimas imaginaciones, apareciendole el Salvador, y querellandose ella por qué la avia desamparado, respondió él que no la avia desamparado; antes que él estaba en medio de su corazon, y que él era el que hazia que aquellas imaginaciones no la venciesen. Lo mesmo hizo con el Sancto Job, (a) dandole paciencia en tan estraños trabajos, aunque él tantas vezes se quejaba que el Señor le avia desamparado, y que no lo quería oír ni ver: antes se le avia mudado de piadoso en riguroso, y que con su mano poderosa le sacudia de sí. Pues desta manera se há el Señor muchas vezes con los suyos, mayormente con los atribulados, y con los que andan muy fervorosos en busca dél. Porque à los unos y à los otros parece que está muy lexos, y no está sino muy cerca; porque ni los unos tendrían paciencia si él no se la diessse, ni los otros perseverarían en su demanda si él no los esforzasse. Esto es pues lo que aqui se nos representa, assi en este aparecimiento, como en el de los discipulos que iban à Emaús: (b) à quien el Señor pareció peregrino, como aquí à Maria hortelano, porque en el un lugar y en el otro, teniendo al Señor presente, no le conocían.

Aaaa 2

Di-

(a) Job 30. (b) Luc. 24.

Dice pues el Señor à Maria: Muger, por qué lloras? à quien buscas? O Rey de gloria, ò consolador de tristes, venís à consolar; y hablais palabras de tanta desconsolacion? Porque ninguna cosa ay que mas renueve las llagas y mas avive el dolor de la persona desconsolada, que preguntarle por quien llora, y à quien busca: porque esso es refrescarle la memoria de lo que ama, y la ausencia de lo que siente, y las causas de su dolor. Por lo qual dixo el Propheta: (a) Fueron-me mis lagrimas pan de noche y de dia, quando preguntaron à mi anima: Dónde está tu Dios? Porque renovandole al Sancto Propheta la memoria de quien tanto amaba, y la ausencia de tan grande bien, no se podia contener sin deshazerse en lagrimas noche y dia. Pues siendo esto assi; por qué, Señor usais deste language tan lastimero con persona que tanto amais? Creo sin dubda que la causa desto fue el gusto grande que el Señor en estas lagrimas tomaba: porque aunque eran lagrimas de dolor, no miraba él al dolor, sino à la causa que era el amor. El qual agrada tanto à este Señor, que en el cielo ni en la tierra no ay cosa que le agrade como su amor: y si otra cosa alguna le agrada, es porque vá vestida y adornada desta virtud: sin la qual, ni la fé, ni la esperanza, ni el martyrio, ni lenguas de Angeles ni de hombres le agradan.

Muger (dice) por qué lloras? à quien buscas? O deseo de su corazon! (dice Origenes) por qué, Señor, le preguntais: por qué lloras, y à quien buscas? Ella muy poco há con sus propios ojos, y con gran dolor de su corazon vió crucificada su esperanza; y vos le preguntais agora: por qué lloras? Ella vió tres dias há vuestras manos, con las quales muchas vezes avia sido bendicta, y vuestros pies, los quales ella avia besado, y regado con

lagrimas, enclavados con hierro en una cruz; y vos le preguntais, por qué llora? Ella vió este dia espirar su espíritu, quando vos espirastes; y vos preguntaisle, por qué llora? Y agora sobre todo esto, cree ella que han hurtado vuestro sacratissimo cuerpo: el qual venia à ungir, por recibir en esto alguna consolacion; y vos decís, por qué lloras, y à quien buscas? Vos sabeis que à vos solo busca; à vos solo ama, y por vos desprecia todas las cosas; y vos preguntaisle, à quien busca? Dulce Maestro, para qué provocais el espíritu desta muger? Para qué enterneceis sus entrañas? Toda está suspensa en vos: toda mora en vos: y de tal manera os busca, que buscandoo, ninguna otra cosa piensa, sino en vos; y por esto por ventura no os conoce: porque no está en sí, sino fuera de sí por amor de vos. Pues por qué le preguntais, por qué lloras, y à quien buscas? Lo susodicho es de Origenes, *noe sup. p. 201. col. 1. line. 20.*

Mas ella pensando que era hortelano, dixole: (b) Señor, si tú lo tomaste, dime donde lo pusiste; por que yo lo llevaré. Bien parecè estar fuera de sí esta sancta muger; pues quantas palabras pronuncia, tantas ignorancias dice. Porque lo primero, no responde à proposito, ni entiendo lo que le preguntan: porque no entiendo mas de lo que ama, ni tiene sentido para otra cosa. Y demás desto, llama señor al hortelano, que era demasiada cortesia para quien tan baxo officio tenia. Y junto con esto, no habla por nombres, sino por pronombres, diciendo: Si tú lo tomaste, dime donde lo pusiste; porque yo lo llevaré. Pareciale que todos estaban en lo que ella estaba, y que assi no avia necesidad de mas declaracion. Tambien parecèe disparate presuponer que el hortelano andaba tomando los cuerpos de los muertos: y mucho mayor, yá que por algun mysterio lo huviesse tomado,

que luego por una palabra le dicesse à quien no conocia. Todo esto obraba el amor, el qual tan sanctamente la hazia errar: aunque mayor yerro era tener al Señor delante, y no conocerlo: porque como estaba enferma de amor, de tal manera se le avian escurecido los ojos con esta enfermedad, que no veía à quien veía: porque veía à Jesus, y no sabía que era Jesus. O Maria, si buscas à Jesus así tienes à Jesus: Mas por ventura por esto no le conoces hallandole vivo, porque le buscabas muerto. Sin dubda esta es la causa porque él no te aparecía: porque cómo te avia de aparecer, si tú no le buscabas? porque tú buscabas lo que no era, y no buscabas lo que era: buscabas à Jesus, y no buscabas à Jesus; y por esso viendole no le conoces. O piadoso y dulce Maestro, no puedo del todo escusar esta discipula tuya: no puedo defender este su error; porque tal te buscaba, qual te avia visto, y qual te avia dexado en el monumento. Avia visto quitar de la cruz el cuerpo defuncto, y ponerlo en el monumento: y tan grande era el dolor que avia recibido de tu muerte y de tu sepultura, que no le quedaba esperanza de tu resurreccion y de tu vida. Finalmente, Joseph puso tu cuerpo en el monumento, y Maria sepultó con él juntamente su espíritu: y de tal manera lo juntó con tu sacratissimo cuerpo, que mas facil cosa fuera apartar el anima del cuerpo à quien daba vida, que apartarla del tuyo à quien ella amaba. Porque el espíritu de Maria mas estaba en tu cuerpo que en el suyo: y por esso quando buscaba tu cuerpo, buscaba también su espíritu: y despues que perdió el cuerpo tuyo, perdió el espíritu suyo: y por esso qué maravilla es que no te conozca; pues no tiene espíritu con que te aya de conocer? Por tanto, buelvele, Señor, su espíritu, y luego recobrará su sentido, y dexará el error

en que está. Mas cómo podia errar la que assi te amaba, y assi se dolía? Sin dubda si erraba, no conocia que erraba: y assi este error no procedia de error, sino de amor. Por tanto, misericordioso y justo juez, el amor que tiene para contigo, y el dolor que tiene de tí, la escusa delante de tí, para que no mires el error de la muger, sino el amor de la discipula: la qual no por error, sino por dolor y amor lloraba: y por esso te dice: Señor, si tú lo tomaste, dime donde lo pusiste; que yo lo llevaré. Qué es esto, muger? Qué dices? Joseph temió, y no osó tomar el cuerpo de la cruz, sino de noche, y con licencia de Pilato; y Maria no espera por la noche, ni haze caso de Pilato; sino osadamente promete, diciendo: Yo lo llevaré? O Maria! Y si por ventura el cuerpo de Jesu estuviera en casa del Principe de los Sacerdotes, donde el Principe de los Apostoles, estando calentandose con los otros al fuego, le negó; qué harás? Yo, dice, lo llevaré. O maravillosa fortaleza de muger! O muger, ò muger! Y si la sierva, portera dessa casa, te preguntare algo, qué dirás? Yo lo llevaré. O ineffable amor! ò maravillosa constancia! Ningun lugar excepta, ninguno señala: sin temor dice absolutamente promete: Dime donde le pusiste; que yo lo llevaré. (a) O muger! Grande es tu fé: grande tu fortaleza. Pues tú, ò buen Maestro, por qué dexas de decir lo que se sigue: Hagase como tú quieres? Por ventura has te olvidado de tu acostumbra misericordia? No quieras, ò buen Maestro, dilatar mas el consuelo desta muger; pues ha tres dias que espera por tí, y no tiene que comer, ni tiene con que mate la hambre de su anima, si manifestandote tú no le das el pan de tu cuerpo, con cuyos pedazos apague la hambre de su corazon. Pues si tú no quieres que desfallezca en

(a) Psalm. 41. (b) Joann. 20.

(a) Matt. 15. (b) Joann. 20.

el camino; remedía la hambre de su anima con la dulcedumbre deste manjar: pues tú eres pan vivo, que en tí encierras toda suavidad. Porque no podrá durar mucho la vida de tu cuerpo, si tú no te le descubrieres presto, que eres la vida de su anima.

§. IV.

De como Christo se dió à conocer à la Magdalena.

NO se dilató pues mucho la misericordia del Señor, ni duró mucho esta dissimulacion; sino de la manera que el Patriarcha Joseph se dissimuló un poco con sus hermanos, quando fueron à Egypto: (a) pero en cabo vencido de su nobleza y del amor fraternal, dulcemente se les descubrió: assi este nobilissimo Señor, despues desta breve dissimulacion, luego muy dulcemente se descubrió à la discipula, llamandola por su acostumbrado nombre: Maria. Qué palabras podrán aqui explicar adónde llegó el alegría, la devocion, el amor, la admiracion, y el espanto que de tan grande maravilla concibió: hallando tanto mas de lo que deseaba; pues buscando el cuerpo muerto, halló à su Señor vivo y vencedor de la muerte? Maravilla fue cierto como no espiró aqui el anima de Maria con tan grande materia de admiracion y alegría. O Señor, quán grande es vuestro poder: pues con una sola palabra podeis enriquecer y alegrar tanto un anima! Mas no es mucho que quien con una palabra crió el mundo, con una resuscite un corazón. No huyen tan presto las tinieblas de la presencia del sol, quanto desaparecieron todas sus tristezas con la virtud desta palabra. Las tristezas se fueron; mas las lagrimas se quedaron, aunque trocadas las causas: porque las unas eran de dolor, y las otras de alegría: aunque unas y

otras procedian de su amor. Mucha familiaridad y amor le mostró el Salvador con esta palabra: pero mucho mas mostraria con el tono y ayre de la voz: el qual el Evangelista no escribe, porque la palabra pudiese escribir; mas no la figura de la voz.

A una palabra respondió Maria otra palabra, y no menos significativa. Porque diciendo el Salvador: Maria, respondió ella: Maestro: conviene à saber: Maestro del cielo, Maestro del mundo, Maestro de mi anima, Maestro de los mansos y humildes de corazón. No dixo mas que esta palabra; porque con la fuerza del afecto estaba tan atada y envarada la lengua, que no podia decir mas, aviendo tanto que decir y que preguntar sobre tan grande mudanza y tan ineffable mysterio. Mas el afecto que no se declaró con palabras, comenzó à declarar por obras, arrojandose à los pies del Señor: à los quales tenia derecho por antigua possession, y en los quales avia hallado todo su thesoro. Lavandolos con lagrimas, halló el perdon de sus peccados: (b) asentada pár destos pies, oía la doctrina de su boca: derribada à estos pies pidió la resurreccion de su hermano: (c) estos pies tornó à ungir en casa de Simon leproso, y agora los quiere adorar, y besar las sacratissimas señales de las llagas que veía en ellos. Assentabasse Maria como humilde (segun el consejo del Salvador) en el lugar mas baxo del combite: y por esto no es mucho que la subiesen al mas alto: pues tomando ella los pies siempre, le daba el Señor la mano con los nuevos favores que le hazia.

Respondele el Salvador: No quieras tocarme; porque aun no he subido à mi Padre. No rehusaba el Salvador que esta sancta muger adorasse y besasse sus sacratissimos pies; pues no negó esto de aí à poco espacio à las sanctas mugeres que bolvian del monumento;

en

en cuya compañía venia la mesma Maria. Y esto se entiende por lo que luego dice: Aun no he subido à mi Padre. Pensaba esta sancta muger que el Salvador era yá subido al cielo, y buuelto à su Padre, como él tantas vezes avia repetido esta palabra, consolando à sus discipulos; y dandoles cuenta de su partida. Y porque presuponia que el Salvador estaba en el cielo, y que no lo avia de vér mas que aquella vez en este mundo, quiso lograrlo mas enteramente: y assi se derribó à sus pies, para que no se le fuesse tan presto. A la qual respondió el Señor las palabras susodichas; como si dixera: No me detengas, no pienses que me voy, ni que será esta la postrera vez que me verás: porque aun acá estoy en el mundo, y estaré por algunos días: porque no he subido à mi Padre, como tú imaginas.

Y acabadas estas palabras despidela el Salvador; diciendo: Corre, y vé à mis hermanos, y diles: Subo à mi Padre, y à vuestro Padre: à mi Dios, y à vuestro Dios. Qué mas dulce lenguaje? qué mayor significacion de humildad y amor que esta? Con mucha razon encarece el Apostol (a) está tan grande humildad del altissimo Hijo de Dios, que no se desprecio de llamar hermanos suyos, y hijos de un mesmo Padre, à unos pobres pescadores, que eran como estropajos del mundo: y que poco antes desleal y cobardemente huyeron, y le desampararon en medio de sus enemigos; sin embargo de averle visto tantas vezes obrar tantos milagros. Bien parece, Señor, que no mudastes la condiccion que mostrastes en este mundo, despues que lo dexastes: sino que aquella mesma suavidad y blandura que teniades antes, teneis agora: y que el tratamiento que haziades à los vuestros estando con ellos, les hazeis agora, despues que los dexastes; porque no se muda vuestro co-

razón con los lugares, ni se diferencia con los tiempos, ni se altera con la nueva dignidad y gloria de vuestro cuerpo y de vuestro nombre, que agora teneis. Y por esto con mucha razon se deben consolar, animar y gloriar los vuestros en vos, como hermanos de tal hermano, y como hijos de tal Padre; pues assi los llamais vos. Y no es menor la suavidad y dignacion de las palabras que se siguen: Subo à mi Padre, y à vuestro Padre: à mi Dios, y à vuestro Dios. Porque qué mayor gloria y dignidad para el hombre, que tener à Dios por padre? Y qué mayor humildad para el Hijo de Dios, que tener à nuestro Dios por suyo? Por qual os debemos mas, Señor; ó porque à vuestro Padre hezistes nuestro, ó porque à nuestro Dios hezistes vuestro? Ni puede ser mayor honra que la primera, ni mayor humildad que la segunda: la qual nos heresció la gloria de la primera. Porque por el merito de aquella tan grande humildad como fue abaxarse el Hijo de Dios à hazerse hijo del hombre, nos levanta à esta tan grande gloria, que el Hijo del hombre se hiziesse hijo de Dios.

De toda esta tan dulce y tan devota historia, entre otras muchas cosas, la principal que sacamos es entender el fervor con que se ha de buscar à Dios, y el fruto que alcanzan los que desta manera le buscan. Porque sin dubda assi como Dios puso esta muger en la Iglesia por exemplo de penitencia à los peccadores; assi la propone por exemplo de buscar à Dios para los justos. Porque los unos verán en ella como han de hazer penitencia, y el fruto que por ella se alcanza: y los otros la diligencia con que han de buscar à Dios, y que lo alcanzarán si assi le buscaren. O pues tú, que herido yá con el amor de Dios, aspiras à la perfection desse amor, y de la divina sabiduria, en la qual se halla Dios: busca-

lo

(a) Gen. 45. (b) Luc. 7. 2. 10. (c) Joan. 11. Matt. 26. Marc. 14.

(a) Hebr. 2.

lo de la manera que está muger lo buscó: buscalo con amor, con dolor, con diligencia, con lagrimas, con instancia, y sobre todo con perseverancia: y no dudes sino que lo hallarás. Y no te parezca mucho buscarlo con tanto cuidado; porque como Dios disponga todas las cosas suavemente, quiere que los medios tengan proporcion con el fin: y assi quiere que un tan gran thesoró con tan grande ansia sea buscado. No te espanten los trabajos desta jornada, no los temores de la noche, no el miedo de los soldados, que son los demonios, no la memoria de los peccados passados; pues nada desto desmayó ni acobardó à esta sancta peccadora para insistir en su demanda: y por esto mereció primero que todos vér aquel resplandesciente sol de justicia glorioso y resuscitado. O consúelo de peccadores! O esfuerzo de los que buscan à Dios! Una muger de quien el Salvador avia lanzado siete demonios, que es, como declara Sant Gregorio, (a) la univérsidad de todos los peccados, en que esta muger estaba sumida (que sería dificultosa y fea cosa contarlos agora por sus nombres) sin embargo desto, porque buscó con tantas ansias, con tantas lagrimas, y con tanta perseverancia el cuerpo de su Señor, mereció esta visitacion primero que los Apostoles, y primero que el Príncipe de los Apostoles, y primero que el discipulo singularmente amado entre los otros Apostoles. O cuánto resplandescé aqui la bondad y nobleza de Dios, y el deseo de atraer los peccadores à sí, y consolar à los que con todo su corazon le buscan: pues tales favores, tal acogimiento, y tal tratamiento haze à los que se buelven à él! En lo qual parecé quàn verdadera sea aquella palabra de Dios que por un Propheta promete, diciendo: (b) Si buscares à Dios, hallarle has quando le buscares con todo tu corazon, y con

todo el quebrantamiento de tu anima, como vemos que esta muger lo buscaba. Mas con esta ansia se ha de juntar la perseverancia, qual ella tambien tuvo: la qual por esso halló, porque perseveró. Por esto hazia Dios tan grande caso en los sacrificios de la ley, que no se le offresciesse animal sin cola y sin oreja: (c) para dár à entender que lo que principalmente nos pide es obediencia y perseverancia. Porque destas dos piezas se haze la ropa de justicia, que cubre al hombre de pies à cabeza: figurada en aquella que su padre hizo à Joseph, (d) que era de muchos colores, y llegaba hasta los tovillos; para significar la vestidura de justicia que se compone de diversas virtudes, y llega con el dón de la perseverancia hasta el fin de la vida. (e) *in e obidie ad un sup*

Y no desmaye el que assi busca à Dios, quando viere que se dilata el cumplimiento de su deseo; porque por esso se dilata; porque con la dilacion crezca, y el crecimiento del deseo sea motivo de mayores diligencias, y de mayores merecimientos; porque el tal deseo es dón de Dios, y por tal se cuenta en el libro de la Sabiduria, quando el Sabio dice (e) que dá Dios à los justos cobdicia entrañable de la sabiduria. Aprende pues, o hombre peccador, desta muger peccadora: aprende à llorar el ausencia de Dios, y desear su presencia: aprende à amar à Jesu, esperar en Jesu, buscar à Jesu, y no temer ninguna adversidad, ni recibir ninguna consolacion fuera de Jesu. Buscale en el monumento de tu corazon, y rebuelve la piedra de la dureza del, y mira si está Jesus en él: y si no le hallares, busca, persevera, y llora, è inclina tu cerviz, abaxandote y humillandote hasta el polvo de la tierra, y torna à mirar otra vez: y ten por cierto, que si con esta fé le buscares en este monumento, y perseverares buscandole, y te

in-

(a) In Evang. Hom. 33. (b) Hiere. 29. (c) Levit. 22. (d) Gen. 37. (e) Sap. 6. 8. &c.

inclinares humillandote, y desechares de tí por exemplo de Maria que otra consolacion fuera de Jesus, finalmente le hallarás, y en él hallarás aun en este valle de lagrimas riquezas y consolaciones que no se pueden explicar.

*De la subida de nuestro Salvador
à los cielos.*

Despues del mysterio de la Resurreccion del Salvador, se siguió el postrero de su gloriosa Ascension: el qual (como dice Sant Bernardo) (a) es el fin de todas las otras fiestas de Christo, y dichoso termino de todos sus caminos y trabajos. Porque él es el que descendió, y el que subió sobre todos los cielos; porque diesse cabo à todas las cosas que para nuestra salvacion eran necesarias. La historia deste mysterio escribe Sant Lucas, (b) diciendo que passados quarenta dias despues de la resurreccion, aviendo el Señor aparecido à los discipulos muchas vezes en este tiempo; como se llegasse la hora de su gloriosa subida, llamó à todos, y llevólos al monte Olivete, que es junto de Bethania. Quién dudará que se hallasse presente à esta fiesta la sacratissima Virgen nuestra Señora? No era cierto razon que se partiéssé el Salvador un tan largo camino sin despedirse de su sanctissima Madre. Aviale de vér subir en la cruz y no le avia de vér subir à los cielos? Avia de padecer los trabajos del monte Calvario, y no avia de gozar del alegría del monte Olivete? No es esta la condicion de nuestro Señor; sino que si padeciéremos con él, reynarém con él: y si fuéremos compañeros de sus dolores, tambien lo serém de sus alegrías. Pues si los Apostoles, à quien tan pequeña parte cupo de los dolores de Christo en comparacion de la Virgen (porque dellos huyeron, dellos le negaron) fueron convidados à esta fiesta: la bienaven-

Tom. III.

(a) Serm. 2. de Ascens. Domin. in princip.

turada Madre, à quien tanta parte cupo deste caliz, avia de ser excluida della? No por cierto. Allí estuvo, allí se halló, allí vió con sus ojos levantarse el fruto de su vientre sobre las estrellas del cielo.

Pues junta toda esta gloriosa compañía, comenzó el Salvador à dár orden en lo que despues de su ida los discipulos avian de hazer, y diceles assi: Vosotros, discipulos míos, recibireis en vuestras animas la virtud del Spiritu Sancto que vendrá sobre vosotros; y esforzados con ella, seréis testigos míos en Hierusalém, y en Judéa, y Samaria, y en toda la tierra. Como si dixera: Vosotros, hijos míos, y ovejas de mi manada, fuistes testigos de toda mi vida; vistes la doctrina que he predicado, los exemplos que os he dado, las obras que he hecho, las contradicciones que he sufrido, los tormentos è injurias, y la muerte que por el remedio del mundo he padecido. Vistes mi resurreccion, y vereis agora mi ascension. Despues de la qual recibireis el Spiritu Sancto, para que eternalmente more con vosotros, y con todos los que por vosotros creyeron. Pues id con la benedicion de mi Padre por todo el mundo; y predicad mi Evangelio à toda criatura. (c) Predicad estas buenas nuevas al mundo: que yo, siendo natural Hijo de Dios, me hize hombre para hazer à los hombres dioses: que morí para matar su muerte: que resuscité para reparar su vida: y que yo subo à los cielos: à aparejar su gloria. Yo os envié de la manera que me envié mi Padre. (d) Desengañad los hombres, perdonad los peccados, y hazedlos participantes de mis merecimientos y trabajos. Decidles que no amen la vanidad, las riquezas caducas, los bienes perecederos: que teman à Dios: que se les acuerde que ay juicio; que ay otra vida, que ay paraíso è infierno para buenos y malos: y que les Dios testigo y juez de las obras humanas.

Bbbb

Di-

(b) Act. 1. (c) Marc. 16. (d) Joan. 20. (e) & mox

Dichas éstas palabras, como ya se llegasse el tiempo de la partida, viendo los hijos la soledad que les quedaba de todo su bien, y la orfandad de tal Padre, qué sentirian? qué harian? qué dirian? qué gran dolor (dice Sant Bernardo) (a) y qué gran temor, si pensais, hermanos, entró en aquellos pechos Apostolicos, quando viessen al Señor que tanto amaban, levantarse en el ayre, y apartarse de su compañía? Grande sin dubda era este dolor, viendo que los dexaba aquel por quien ellos avian dexado todas las cosas. Por lo qual no podian los hijos del esposo dexar de llorar, viendo que se les iba el esposo. (b) Y no era menor el temor que el dolor, viendo que quedaban en medio de tantos y tan poderosos enemigos, no estando aun armados con virtud y fortaleza del cielo. Pues viendose desta manera, qué sentirian? qué harian? Unos se derribarian à sus pies, otros le besarian aquéllas sacratissimas manos, otros se colgarian de sus hombros, y todos à una voz le dirian: Cómoo, Señor, nos dexais solos y huérfanos entre tantos enemigos? Qué harán los hijos sin Padre? los discipulos sin Maestro? las ovejas sin pastor? y los soldados flacos sin su capitan? Dónde vais, Señor, sin nosotros? dónde quedarémos sin vos? Qué vida será la nuestra, faltandonos tal arrimo, tal guia, y tal compañía? A todas estas querellas les respondió benignamente el Salvador, prometiendoles la venida y favor del Spiritu Sancto, y su perpetua asistencia, y providencia, que nunca jamás les faltaria.

Entre estas y otras palabras, llegando ya la hora de la subida, comienzan los Angeles à decir aquellas palabras del Propheta: (c) Levantaos, Señor, para ir al lugar de vuestro descanso: vos, y el arca de vuestra sanctificación: essa arca de donde se pagó

(a) Serm. 2. Ascens. ante med. (b) Matt. 9. (c) Psal. 121. (d) Luc. 24. (e) Ub. sup. (f) Medit. c. 41. tom. 9. (g) Serm. 2. de Ascens. in med.

la deuda de todo el mundo: essa arca, en la qual están todos los thesoros de Dios escondidos: essa arca de sanctificación y de amistad; por la qual fueron los hombres sanctificados y reconciliados con Dios. Llevad pues con vos essa arca gloriosa de vuestra humanidad; para que la que fue compañera en los trabajos, lo sea en la gloria: y la que estuvo affixada en el sancto madero, reyne para siempre con vos en el cielo. Levantase pues esta arca, y comienza à subir aquel cuerpo glorioso à lo alto en una nube resplandesciente. El iba subiendo, y los discipulos suspensos y atonitos de vér ir por el ayre à su Elias volando: y ya que no podian seguirle con los cuerpos, seguiante con los ojos y con los corazones. Qué vista! qué atención! qué impression de ojos en ojos, y de corazón en corazones! Levantadas las manos en alto (dice Sant Lucas) (d) subía al cielo, y les daba su bendición. O quién se hallára allí presente para que le alcanzára parte desta bendición, y se despidiera deste Señor! O qué dichosa procession esta (dice Sant Bernardo) (e) en la qual, ni aún los mismos Apostoles fueron dignos de ser admitidos! O quién fuera tan dichoso, ya que en esta procession no se hallára, que à lo menos estuviera presente al tiempo desta partida, y se despidiera deste Señor! Sentia muy bien esta soledad y ausencia el bienaventurado Sant Augustin, quando dulcemente se quejaba, diciendo: (f) Fuistete, consolador mio, y no te despediste de mí: subiendo à lo alto diste la bendición à los tuyos, y no lo ví. Los Angeles prometieron que volverias otra vez al mundo, y no lo oí. Con estas y otras semejantes palabras significaba este sancto la soledad que sentia su anima con la partida deste Señor. Y no menos sentia esto el devotissimo Bernardo, diciendo assi: (g) Qué tengo yo que vér

con estas solemnidades? Quién me consolará, Señor: Jesu; pues no te ví yo colgado en la cruz, affeado con llagas, amarillo con la presencia de la muerte, pues no me compadecí del crucificado, ni serví al muerto; para que lavára yo siquiera la sangre de tus heridas con mis lagrimas? Cómo te fuiste sin saludarme, quando vestido de ropas de gloria te subiste al cielo? Sin dubda no admitiera consolacion mi anima, si los Angeles con alegre voz no me previnieran, diciendo: (a) Varones de Galilea, qué estais aqui mirando al cielo? Este Señor que veis subir al cielo, desta manera tornará quando vuelva à juzgar al mundo. Assi vendrá por cierto, de la manera que subió, y no de la manera que descendió: porque descendió primero con grande humildad à salvar las animas: mas descenderá despues con grande gloria à resuscitar los cuerpos, y dár à cada uno segun su merecido. Verle hé yo, aunque no agora: y mirarlo hé, aunque no tan de cerca. Este manojó de las primicias de nuestra humanidad está ya offrescido al Padre, y puesto à su mano derecha; despues se offrescerá todo lo que falta. Mas qué lengua podrá explicar con quanta fiesta y alegría fue recebida aquella sacratissima humanidad en el cielo? Costumbre era de los Romanos, quando algun señalado capitan avia hecho grandes hazañas, aparejarle un muy solemne recibimiento, rompiendo los muros por donde entrasse, y acompañandole, y dando voces todo el pueblo, y predicando sus loores. Y desta manera entraba en un carro triumphal, acompañado de los captivos y prisioneros que consigo traía. Pues si esto se haze acá en la tierra, qué haría aquella corte celestial à este grande capitan, que triumphó del mundo, del demonio, del peccado, de la muerte, del infierno: y que tanto numero de animas libres de captiverio traía consi-

go? Qué fiesta se haría aquel dia? qué cantos? qué musicas? qué loores? qué recibimiento? Qué sería oír las voces de los Angeles, y de todos aquellos cortesanos celestiales? O Señor, qué mudanza es esta tan grande? Quién os vió en aquel Viernes, y quién os vé en este Jueves! Quién os vió en el monte Calvario, y quién os vé oy en el monte Olivete! Allí tan solo; aqui tan acompañado! Allí subido en un madero; aqui levantado sobre las nubes del cielo! Allí crucificado entre ladrones; aqui acompañado de choros de Angeles! Allí enclavado y condenado: aqui libre y libertador de condenados. Finalmente, allí muriendo y padesciendo; aqui gozando y triumphando de la mesma muerte! Caminó Jacob à la tierra de Mesopotamia por dár lugar à la ira de su hermano, y como hombre que iba huyendo, caminaba solo y pobre, sin mas que un bordon en la mano, con el qual pasó el rio Jordán. Y à cabo de cierto tiempo, tornando por allí con grande prosperidad, acordandose de la pobreza con que por allí avia pasado, levantando los ojos al cielo, dixo: Bendicto seas vos, Señor, porque con un palo en la mano passé este rio; y agora torno con dos compañías de hombres y de ganados. Figura es esta de Christo nuestro Salvador: el qual pasó las aguas desta vida mortal con un palo en la mano, que fue el madero de la cruz: y agora buelve con dos compañías, una de Angeles, y otra de hombres: esto es, de las animas de muchos sanctos Patriarchas y Prophetas que dende el principio del mundo esperaban por su venida, y le venian acompañando. Allí venia el innocente Abél, y el justo Noé, y el obediente Abraham, y el casto Isaac, y el fuerte Jacob, y el prudente Joseph, y el pacientissimo Job, y el manso Moysen, y el sancto Ezechias, y el elegante Esaias, y el affligido Hieremias. Entre los qua-